

# ¡ADELANTE, HASTA EL TRIUNFO DEFINITIVO!

## VANGUARDIA



DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

Año II

Valencia, 29 de marzo de 1937

Núm. 99

## EN NUESTRO EJERCITO NO HAY NI MERCENARIOS NI TRAIADORES

**Nuestros soldados conocen bien todo lo que se juega en esta lucha que la República no ha provocado**

Según declaraciones unánimes de diversos evadidos de la zona rebelde, los traidores han llamado a filas a los mozos de los reemplazos de 1926 al 1936, y se disponen a extender la medida, inmediatamente, a los de 1937 y 1940. Por lo que se ve, el fracaso terrible de las divisiones italianas les ha movido a buscar, mediante la coacción, nuevos contingentes españoles con los que proseguir esta cruenta e injusta contienda, desencadenada por sus apetitos inconfesables y sus ambiciones imperialistas.

Frente a esos ejércitos heterogéneos, compuestos por italianos (avanzados de su país con promesas de propiedades en Abisinia), alemanes, portugueses, moros, indeseables del Tercio y españoles llevados a la fuerza, se alza hoy, potente e invencible, el Ejército regular del pueblo, coordinado, unido en estrecho haz y dispuesto a presentar batalla donde y como fuere, a los enemigos, propios y extraños, de las libertades patrias.

No son simplemente dos fuerzas antagónicas las que se enfrentan en nuestros campos de batalla. Son dos mundos distintos; son el pasado contra el porvenir, la tiranía contra la libertad, la renuncia de todos los derechos contra la afirmación del derecho a vivir dignamente. Nuestros soldados no luchan sin saber por qué; cuando empuñan las armas lo hacen con plena conciencia del objetivo que han de lograr. Van en-

mados por el fervor que domina a los ciudadanos amantes de sus prerrogativas humanas. En el campo opuesto existe, como máximo exponente, un emblema denigrante, inhumano: el yugo de bueyes, símbolo de servilismo.

Ya hemos visto cómo los italianos han sido derrotados por nuestros combatientes en Guadalajara. Su escasa moral, mantenida a fuerza de infundidos y mentiras, se ha desmoronado. El tinglado de su capacidad guerrera se ha venido al suelo tan pronto como nuestras tropas han atacado. Ese desastre de los invasores nos da la medida de su valor y de su eficiencia militar. No es, ciertamente, fácil sojuzgar a un pueblo que quiere, sabe y puede ser libre. Y no es siquiera posible cuando quienes pretenden arrebatarle la indepen-

dencia son mercenarios de baja extracción moral o intelectos a quienes se conduce engañados a la lucha, como a un matadero en el que, muriendo, libren de preocupaciones a un tirano, inquieto por un exceso de población del país en que ejerce su dominio.

Los soldados de nuestro Ejército saben muy bien ya que la victoria será del mejor, y están dispuestos a vencer contra todo y contra todos.

Con mando único, con voluntad única, con esfuerzo común, la lucha no puede dejar de favorecerlos. Unidad absoluta y decisión férrea. Esas son las características del Ejército republicano, que está escribiendo, en los campos españoles, la magna epopeya de un pueblo resuelto a vivir una vida feliz, libre y próspera. ¡Adelante, hasta el triunfo definitivo!

## EXPERIENCIAS DE COMISARIOS

El comisario en las avanzadillas

I

A medida que el comisario iba tomando cuerpo en nuestro Ejército, la misma realidad de la guerra ha creado normas para la mayor eficacia de su trabajo. Junto a esto, que es el fin y al cabo una enseñanza viva, surgida de los acontecimientos del frente, la experiencia de nuestros camaradas se ha ido plasmando en folletos y artículos, y hasta esto que pudimos llamar la ciencia escrita de los comisarios ha sufrido modificaciones, según la práctica que cada día aconsejaba. Los cursillos de la Escuela de Comisarios, de Valencia, han contribuido poderosamente a crear la enseñanza del comisario, de suerte que a la sazón poseemos una serie de verdaderos textos, aunque no tengan el carácter de tales, donde podemos inspirar nuestra labor.

Como ciencia surgida de la realidad de la guerra, esos textos, cuya representación material ya hemos dicho que apenas ha pasado de ser el periódico, el folleto, la revista, poseen una cantidad tal de experiencias, de enseñanzas, que difícilmente el comisario encontrará en su actuación casos verdaderamente nuevos no previstos en esas enseñanzas, aunque no sea de una manera amplia, general, pero capaz de facilitar la resolución conveniente.

De aquí nace precisamente la verdadera labor nuestra, labor de adaptación de sus enseñanzas, de sus propias experiencias a las realidades que se le planteen en la vida de campaña. La ciencia del comisario es viva, dinámica, inquieta, y ha de penetrar en todos los reovecos de la organización de guerra.

Realizar el trabajo de comisarios en tiempos de paz será una cosa relativamente fácil, exceptuando el que habrá que hacer con las nuevas brigadas que se formen a base de nuevos reclutas y que tendrá una importancia e intensidad casi desconocida. Lo difícil, lo que pone a prueba las cualidades del comisario, es organizar este trabajo en las avanzadillas, en la línea de fuego.

Todos los comisarios saben las dificultades que se encuentran para llevar las consignas de organización general a las primeras líneas. Lo difícil que es toda conagración de soldados en las avanzadillas, bajo el fuego enemigo. La

distribución de fuerzas impide muy a menudo la creación de escuelas, imposibilita reunir a compañías enteras para organizar charlas y, a veces, hace imposible los mismos Hogares del Soldado.

R. Charlán,  
comisario de Guerra

## La unidad heroica de todos nuestros combatientes

TIERRA, AIRE Y MAR SON NUESTROS

Van transcurridos ocho meses de guerra, en los cuales se ha puesto a prueba la capacidad de heroísmo y sacrificio de las masas antifascistas españolas y, en su lugar, de los combatientes de todos los frentes. Aquellos momentos de agotamiento, de preocupación, de verdadera improvisación de los primeros días de la guerra, han desembocado en estos otros de orden, de disciplina, de regularidad. Hoy—lo aseguramos con orgullo—tenemos ya un Ejército fuerte, capaz, bien organizado y mejor dotado. Nada podrá vencerlos porque, además de nuestra disciplina, de nuestros elementos de combate, contamos con el ansia de vencer, con esa ansia incontenible que pone un pueblo cuando sabe que lucha por su libertad y su independencia.

Y no nos referimos—como suele ocurrir corrientemente en los periódicos—solamente a los combatientes de tierra. Es cierto que a ellos les está encomendado uno de los papeles más duros en la lucha. Pero sería injusto silenciar, subestimando la importancia que tienen, en esta y en todas las guerras, tanto la aviación como la marina. Aquellos heroicos marinos que en los primeros momentos de la rebelión fascista rescataron para la causa de la República no pocos de nuestros barcos de guerra, están hoy, a los ocho meses de lucha, reivindicando nuevamente los calificativos de heroísmo que les fueron discernidos. Los partes de guerra nos traen noticias de la actividad que ha comenzado a desplegar nuestra escuadra. Ella, que antes fue reina y señora de los

Hoy, nuestro comisario trae un nuevo altavoz. Venía más contento que un chico con zapatos nuevos, deseando que llegase el momento de dirigirse a las filas enemigas. Hablamos con él, y pronto nos dijo en qué consistía su alegría: «Ahora podremos hablar de dos lugares, y de esta forma, aumentará la eficacia de nuestra propaganda.»

A continuación, y dirigiéndose ya a los soldados del frente enemigo, comenzó:

«¡Soldados! ¿Qué os dicen vuestros jefes de las derrotas que habéis sufrido en Guadalajara?»

«¿Qué os cuentan del retroceso de Pozoblanco? ¿Cuándo os van a comunicar, una vez más, que habéis tomado Madrid?»

Sabemos que os dais cuenta de la realidad. Que, a pesar de todas las mentiras, tenéis ya la seguridad de vuestra derrota. ¿Qué otra cosa podéis esperar de un pueblo que ha sabido resistir en Madrid, durante meses enteros, mientras vuestros oficiales celebraban la «próxima victoria», que ni ha llegado ni llegará?»

Vuestro ejército está condenado a ser vencido. Puesta de ello es la ayuda pedida por vuestros generalesísimo a Mussolini. Necesitaban sus tropas. Creían que ellas les iban a dar el triunfo.

El resultado está bien claro ahí, en las llanuras de Castilla, en los terrenos de Pozoblanco.

Los ejércitos italianos no hacen otra cosa que correr vergonzosamente. ¡Si esa era la esperanza de los generales traidores, están perdidos!

Ni con tropas alemanas, ni italianas, ni portuguesas, se puede vencer al pueblo español, que supe ha de resistir a la sublevación, casi sin armas, de igual forma que ha sabido forjar hoy el gran Ejército popular que vapulea al fascismo en tierras castellanas.

¿Qué hacéis vosotros entre las fuerzas del fascismo internacional? ¿Es que no sois españoles? ¿No sentís, tanto como nosotros o más, la invasión?»

¿Cuándo se os dice «Arriba Es-

paña», se os conduce a la esclavitud de indígenas de un suelo invadido! ¡Al reparto de nuestra patria estáis cooperando, españoles de la zona fasciosa!

No os digo más; vosotros comprendéis la verdad de lo que os digo.

¡Pasaos a nuestras filas!

¡Y nosotros sin enterarnos! Ahora resulta que quien avanza en Guadalajara es el ejército "nacional"

Las radios fascistas persisten en sus campañas demagógicas, pretendiendo hacer creer a las masas de todos los países que la guerra está a punto de liquidarse con el triunfo total de los mal llamados ejércitos nacionalistas. A este propósito responde, sin duda, la afirmación hecha a través de Radio Veritas, en una de sus recientes emisiones, en relación con los bombardeos de que se viene haciendo víctima a Madrid. «Han sido destruidas las obras de defensa del interior de la ciudad. La desmoralización de los milicianos va en aumento», ha dicho la mencionada emisora. Pues bien; frente a estas afirmaciones gratuitas, nosotros oponemos el entusiasmo con que toda la juventud española ha respondido al llamamiento del Gobierno movilizando varias quintas; nosotros oponemos ese 85 por 100 de jóvenes no movilizados que se han incorporado ahora a las filas del Ejército regular de la República, que no es ya, como apuntábamos en nuestro número anterior, aquel conglomerado desorganizado de milicias de partido y organización, sino un conjunto armónico,

sacrificio son indispensables para que esta guerra panta de nuestra independencia culmine con la victoria de los verdaderos españoles y abra los cauces de libertad y de progreso que ellos, como los combatientes de tierra y aire, están forjando con sus vidas de sacrificio y abnegación.

Nuestra flota tiene reservada una acción decisiva en el apresuramiento del desmoronamiento de nuestra guerra. A ella van a corresponderle—le ha correspondido ya—acciones de las más duras. Al igual que los camaradas, del «Komsomol», nuestros marinos han comenzado a cruzar los mares, desafiando tormentas, pensando sólo en el deber que les está asignado como antifascistas. Ellos saben que luchan por un porvenir mejor. Y por eso, cuando ante ellos aparecen los barcos negros de la reacción y del fascismo—¡magnífico ejemplo el de esos marinos vascos que en fragiles cascaras de naves supieron hacer huir al poderoso «Canarias»!—nuestros marinos, bajo la bandera tricolor de la República española, ponen a contribución todo su esfuerzo, se juegan la vida, no condescendiendo la menor importancia, porque saben que su heroísmo y su

Somos un pueblo libre y lo seguiremos siendo, pese a quien pese

Colaboración de los combatientes

## Marte y Mussolini

Mussolini siente ansias de expansión para su pobre botín, y guiado de tal, intenta invadir España. Con lógica de pobre artesano ascendido a caudillo supremo, extiende su estrategia pseudomilitar sobre el sector de Guadalajara; nuestras bravas tropas regulares trocan en derrota sus propósitos colonizadores; ante su fracaso, invoca al espíritu del César Marco Antonio, pero los consejos bélicos del antiguo guerrero también fallan ante la labor que realizan en nuestras avanzadas los comisarios de Guerra. Ante el obstáculo que representa la nueva táctica guerrera de los leales, Julio Antonio, se dirige a Marte, y el día de la guerra, tras un corto intervalo de duda, responde:

«La guerra actual no se gana como las antiguas, no tiene las mismas características; aquí falla la fuerza de las mesnadas, aquí no tienen valor moral los nombres de los caudillos, no se intimida al enemigo por medio de aparatos bélicos modernos.

En esta guerra, donde se ventila la libertad de un pueblo, los fuertes, los vencedores, serán aquellos que, anteponiendo su ideal, sepan en todo momento formar una barrera que contenga todo intento de invasión imperialista.

En las fuerzas que defienden este ideal, luchan unos hombres que, revestidos de un valor abnegado, se dedican a levantar la moral de sus hombres; no son caudillos con ansias de autoridad, son simples camaradas que, ante el peligro, animan a la masas al combate, no con palabras encendidas, sino con hechos, dando el pecho al enemigo; estos hombres se llaman comisarios de Guerra y son precisamente los factores principales de la derrota fascista.

Esta es la contestación de Marte a Julio Antonio. El famoso guerrero, que nunca se vio detenido en su carrera loca por estos obstáculos, en un momento de compasión para su aventajado discípulo, le dice:

«Mira Benito; éstos no son aquellos tiempos; pero te doy un consejo: deja España, no te conviene, y si tienes necesidad de expansión territorial pon tus miras en Abisinia y procura por tu estrella, que, como astro fugaz, está llamada a desaparecer en cuanto los oprimidos de todos los pueblos se unan al grito de libertad y barren para siempre a los tiranos que las oprimen.

llan ante la labor que realizan en nuestras avanzadas los comisarios de Guerra. Ante el obstáculo que representa la nueva táctica guerrera de los leales, Julio Antonio, se dirige a Marte, y el día de la guerra, tras un corto intervalo de duda, responde:

«La guerra actual no se gana como las antiguas, no tiene las mismas características; aquí falla la fuerza de las mesnadas, aquí no tienen valor moral los nombres de los caudillos, no se intimida al enemigo por medio de aparatos bélicos modernos.

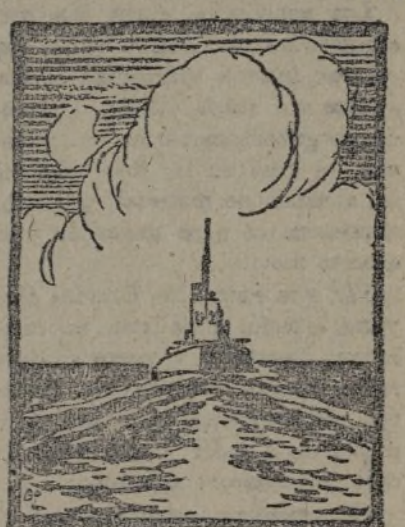
En esta guerra, donde se ventila la libertad de un pueblo, los fuertes, los vencedores, serán aquellos que, anteponiendo su ideal, sepan en todo momento formar una barrera que contenga todo intento de invasión imperialista.

En las fuerzas que defienden este ideal, luchan unos hombres que, revestidos de un valor abnegado, se dedican a levantar la moral de sus hombres; no son caudillos con ansias de autoridad, son simples camaradas que, ante el peligro, animan a la masas al combate, no con palabras encendidas, sino con hechos, dando el pecho al enemigo; estos hombres se llaman comisarios de Guerra y son precisamente los factores principales de la derrota fascista.

Esta es la contestación de Marte a Julio Antonio. El famoso guerrero, que nunca se vio detenido en su carrera loca por estos obstáculos, en un momento de compasión para su aventajado discípulo, le dice:

«Mira Benito; éstos no son aquellos tiempos; pero te doy un consejo: deja España, no te conviene, y si tienes necesidad de expansión territorial pon tus miras en Abisinia y procura por tu estrella, que, como astro fugaz, está llamada a desaparecer en cuanto los oprimidos de todos los pueblos se unan al grito de libertad y barren para siempre a los tiranos que las oprimen.

Vicente Alcaraz,  
soldado de la 3.ª división militar



Los que esperan ¿Cuándo entramos en Madrid?

Nada nuevo para los cortesanos de Franco, que esperan en Burgos la entrada en Madrid del caudillo. Si acaso, especialmente cuando se acuerdan de Guadalajara, ven que sus esperanzas se esfuman.

Ellos, que no hacen otra cosa que aguardar la toma de la capital, que se instalaron en pueblecitos cercanos a Madrid en diciembre, hasta el extremo de marcar soveras críticas por parte de la Prensa fasciosa, están un poco perplejos.

Estaban perfectamente convencidos de que ya iba a ser cosa de unos días el instalarse en Madrid, y ahora ven que no van a ser unos días precisamente. ¡Con qué tintas más negras lo ven todo! ¡Adiós sus esperanzas! ¡Aquellos banquetes, fiestas y coñillos de alta sociedad que se prometían, están muy lejanos!

Y entre hipos y lágrimas se preguntan: ¿De qué nos han servido tantos italianos y tanto material bélico? ¿Será verdad que ya nunca vamos a tomar Madrid?

Un poco tiempo más de espera les va a dar una respuesta terminante. El pueblo español no emplea tonos medios.

## PICOTAZOS

Los rebeldes no han podido celebrar la Semana Santa, como deseaban, porque no han acudido los turistas extranjeros.

¡Cierro! Habrán pensado: «A ver si esto es un truco, ¡y nos enrolan en su ejército "nacional"!»

En cambio, en Bilbao se celebró con toda solemnidad. ¡Será Dios un judío de esos que dice «Heraldo de Aragón» que dirigen la España roja?

«Al gobernador de Cádiz... No le resultan las suscripciones que organiza, y de católicas mil pesetas proyectadas, sólo recoge ochocientas.

Le acompañamos en el sentimiento.

Dice «Unidad», de San Sebastián:

«Un telegrama de Perpiñán afirma que el Presidente rojo, Aznar, está loco.

¿No afirmará el telegrama que Quieto, Mola y Goñi son unos perfectos equilibrados mentales?

Del mismo: «Por orden del Gobierno, anoche dejó de publicarse el órgano del partido socialista comunista «Claridad».

Ya lo saben los lectores. Cuando oigan vociferar «Claridad», no hagan caso, que es mentira. Son alucinaciones.

Mussolini ha temido por una tempestad de arena. ¡Son peor los espejismos, «signore» Benito!



# Tenemos derecho a esperar la ayuda de los países democráticos

## Pero estamos dispuestos a luchar como si no pudiéramos contar con esa ayuda que se nos debe

### El soldado de la República recaba para sí el derecho a derrotar al fascismo europeo

Creemos no pecar de impacientes al afirmar que ha llegado el momento de que las potencias democráticas de Europa adopten una actitud enérgica ante la clínica intervención germanoitaliana en la guerra española. Aducir todavía la inexistencia de pruebas suficientes sería desoír y perir al mismo tiempo. Las cancillerías de todos los países saben ya perfectamente a qué atenerse sobre el particular. Los numerosos documentos cogidos por nuestro Ejército en Brihuega han venido a demostrar, de un modo irrefragable y categórico, la existencia de esa descaída y clínica intervención extranjera en nuestro gran problema nacional.

Por si esas pruebas documen-

tales no bastaran, se ha sabido, con certeza absoluta, que Italia domina netamente en las islas Baleares, con excepción de Menorca. No son españoles rebeldes los que mandan en el archipiélago balear. El jefe absoluto de Mallorca es el general italiano Roatta; las baterías allí instaladas, las bases aéreas y navales de Palma y Pollensa, son exclusivamente italianas. El material bélico acumulado en tales lugares de nuestro territorio nacional Fiat, Marchi, Breda y Alfa Romeo. La ingerencia del fascismo italiano es flagrante, innegable, reveladora del afán imperialista que anima a Mussolini y sus secuaces.

Persistir en las vacilaciones, en las dudas, sería, para los países

que se proclaman democráticos, algo que dejaría malparada su dignidad, su espíritu de justicia, su lealtad inclusiva. No hay ya duda posible acerca de los hechos denunciados a la conciencia universal por el Gobierno de la República española. Hace falta, pues, que esos países obren en consecuencia.

Ya Inglaterra y Francia han hecho público su propósito de no dejar impune cualquier nueva infracción que del pacto de no ingerencia cometiera Italia, nuestros combatientes (que no esperan a que esta cuestión de principio se resuelva para luchar denodadamente contra los extranjeros invasores) deben confiar en la eficacia de ese universal movimiento que se opera con-

tra las audaces y críminas maniobras germanoitalianas contra la soberanía española.

Los soldados leales lucharán, como hasta ahora, con el máximo fervor y el más alto heroísmo. Nuestra actitud ha de ser igual a la que adoptaríamos en el caso de que nadie se hiciera eco de nuestras justas reclamaciones. El soldado de la República ha de combatir como si en el mundo entero se hallara solo contra el fascismo internacional. Aunque así fuera, lo venceríamos. Tanto más podremos derrotarlo cuando contamos con la adhesión espiritual y material de todos los hombres libres del universo.

¡Hemos, por ello, de renunciar a que la justicia de nuestra causa sea reconocida en el orden internacional y a que las potencias amantes de los principios del Derecho nos apoyen? De ningún modo. No podemos, ni debemos, renunciar a ello; pero nos da de poner en la lucha el mismo empeño que pondríamos si así fuera. De este modo, nuestro triunfo —que es el triunfo de la justicia mundial— será algo íntimo y netamente nuestro.

¡Qué mejor timbre de gloria para un soldado español que el haber conquistado, para nosotros y para todos los hombres libres del mundo, el derecho a vivir con dignidad e independencia?

### ROMANCERO DE GUERRA CIVIL

MADRID, ALEGRE Y CONFÍADO

Cuando transcurran los años y sabios historiadores rememoren tu pasado, sin duda, recordarán con sus acentos más cálidos, con la admiración más honda, con el verbo más preclaro, con el fervor más profundo, con el amor más sagrado, con el respeto, con cariño, tu nombre, que sabe a lucha; tu nombre, que sabe a heroísmo; tu nombre, clarín de guerra; tu nombre, la unión de hermanos que juntos quieren un mundo de libertad, de trabajo, de equidad y de justicia, de unión del proletariado, de paz, cultura y progreso. Fuiste alegre y confiado porque de sobre conoces que con tus méritos tantos, que ríes cuando te place, y cuando te place, rápido, cortas en seco tu risa, alargas la de tu adversario y le impones el respeto de tu poder soberano. De ello saben los cobardes que hasta tus puertas llegaron, creyendo, porque reías, que te habías acordado, que olvidabas tus deberes —deber revolucionario— de hacer trampa del fascismo lo que fascista soñara conquistar cuando llegaban.

— ¿Por qué no se confía al pueblo que se siente fuerte, pueblo que se siente sano, pueblo que sabe morir, que no quiere ser esclavo? — ¿Por qué no reír gozoso pueblo que muere matando, seguro de la victoria, contra pardos o italianos, contra reagueros o moros, contra Mola o contra Franco? Su confianza es tan justa y su triunfo es tan claro, que al mundo admira su gesta, gesta del proletariado.

Luis Mussot

### Comisariado general de Guerra

Orden del día 28 de Marzo de 1937

Relación de camaradas designados comisarios delegados de guerra de batallón y unidad a la que han sido destinados:

BRIGADA MIXTA 106. — Carlos Iglesias Almon, Afonso González Suárez, León Casero Jiménez y Pascual Sánchez Espinosa.

BRIGADA MIXTA 107. — Juan Martínez Fuentes, Honorino García García y Justo Villanar Jerez.

BRIGADA MIXTA 108. — Antonio Acuña Silva, Carlos Elvira González, Mariano Calmenzo Martín y Ramón Escrich González.

BRIGADA MIXTA 109. — Ricardo Charán Bravo, Jorge Llanuza Navarro, Eugenio Huanes Ruiz y Joaquín Rodríguez Castro.

BRIGADA MIXTA 110. — Antonio Buñes Gálvez, Salvador Nogués González, Miguel Doblado Rodríguez y Felipe Nuez Baena.

BRIGADA MIXTA 111. — Carlos

los Atienza Toledo, Antonio Olalla Cremades, Pedro Hernández Rojas y Manuel Pau Moya.

BRIGADA MIXTA 112. — Bel-domero Bonilla Páez, Pedro Corta Fernández, Ángel Crdler Pérez y Manuel Gómez Sáez.

BRIGADA MIXTA 114. — Rafael Burralet, Jesús Izcano García, Pablo Martínez Rodríguez y Francisco Martí Alaña.

BRIGADA MIXTA 115. — Ricardo Angulo Macho, Juan Solar Muñoz, Fernando San Pablo y Francisco Villares Carrasco.

BRIGADA MIXTA 116. —

BRIGADA MIXTA 117. —

BRIGADA MIXTA 118. —

BRIGADA MIXTA 119. —

BRIGADA MIXTA 120. —

BRIGADA MIXTA 121. —

BRIGADA MIXTA 122. —

BRIGADA MIXTA 123. —

BRIGADA MIXTA 124. —

BRIGADA MIXTA 125. —

BRIGADA MIXTA 126. —

BRIGADA MIXTA 127. —

BRIGADA MIXTA 128. —

BRIGADA MIXTA 129. —

BRIGADA MIXTA 130. —

BRIGADA MIXTA 131. —

BRIGADA MIXTA 132. —

BRIGADA MIXTA 133. —

BRIGADA MIXTA 134. —

BRIGADA MIXTA 135. —

BRIGADA MIXTA 136. —

BRIGADA MIXTA 137. —

BRIGADA MIXTA 138. —

BRIGADA MIXTA 139. —

BRIGADA MIXTA 140. —

BRIGADA MIXTA 141. —

BRIGADA MIXTA 142. —

BRIGADA MIXTA 143. —

BRIGADA MIXTA 144. —

BRIGADA MIXTA 145. —

BRIGADA MIXTA 146. —

BRIGADA MIXTA 147. —

BRIGADA MIXTA 148. —

BRIGADA MIXTA 149. —

BRIGADA MIXTA 150. —

### LA REALIDAD SE IMPONE

El "Daily Herald" informa a la opinión inglesa de la verdadera situación en la retaguardia fasciosa

Londres, 28. — El "Daily Herald" publica, de buen origen, una información sobre la verdadera situación en la retaguardia de los rebeldes españoles.

En dicha retaguardia reina el mayor desorden. Grupos de campesinos ocupan las colinas de Extremadura y Andalucía, y desde ellas hacen una incesante guerra de guerrillas y emboscadas a las fuerzas nacionalistas, e incluso a los trabajadores atacan por la noche a verdaderos destacamentos de fuerzas rebeldes.

Además, se ve la confusión y la envidia que existe en las filas rebeldes, que ello ha sido lo que ha contribuido mucho al fracaso de las últimas ofensivas rebeldes.

Los sublevados están tan mal organizados, que nunca logran concentrar fuerzas suficientes en los puntos por donde atacan, y cuando los gubernamentales contraatacan, se nota en las filas rebeldes tal carencia de material, que toda resistencia se hace imposible y la derrota inevitable.

Por otra parte, los Estados Mayores español e italiano, no colaboran. Españoles y moros se quejaban constantemente con italianos, mientras los alemanes, despreciando a todos y aquecidos de todo, permanecen al margen.

El articulista considera que el período de ofensivas de Franco ha terminado, a menos que la Junta fasciosa sea unificada, mejorada la organización, así como los abastecimientos de municiones, y se implante un eficaz sistema de transporte.

### LA PRENSA DE NUESTRO EJERCITO

La utopía del fascismo

Se habla de fascismo, en general, por el vulgo, como de algo circunstancial con los ideales humanos de perfeccionamiento ético de la sociedad.

Más, sin embargo, ¿qué es el fascismo? ¿Es, acaso, una ética moderna? No. La palabra fascismo no encierra nada, está hueca, completamente vacía; es una gran bola sin ningún contenido.

El fascismo son los fabricantes de amonumentos, los terratenientes, los gerentes de la extinguida grandeza, los representantes del cristianismo, los curas trabucos y los señores chinos, las prostitutas que los rodean, los lacayos que los adulan...

Nada más. Eso es el fascismo. Y eso no encierra un ideal de progreso de la humanidad, sino todo lo contrario: el retroceso a épocas preteritas en que el hombre no era más que una bestia al servicio de otros más fuertes que lo explotaban, privándole de todo sentido de libertad y progreso.

Ciego es preciso ser para no ver esto. El fascismo es la guerra, se ha repetido muchas veces. Es verdad. El fascismo es la guerra contra todo lo que sea civilización y progreso humano. El fascismo va contra las libertades de los pueblos; por eso, cuando un pueblo se cree mayor de edad y piensa emanciparse, sacudiéndose de encima la pesada carga del capitalismo opresor y tiránico, surge para aplastar con sangre proletaria toda idea de liberación, reanunciando a su única salvación: la guerra.

En España nos creíamos mayores de edad. El pueblo español empezaba a desorientar el voto que le impedía ver su porvenir, sentía ansias de liberación.

Y aquí viene la realidad de lo que el fascismo representa de carencia ideológica que encierra esa palabra. Los gobiernos alemán e italiano encienden la llama de la guerra española contra el proletariado mundial, representado en los obreros españoles.

Más, para demostrar hasta dónde llega el egoísmo del capitalismo, pero que la ayuda técnica y económica prestada a los rebeldes españoles debería ser desmentada, puesto que se trata de apelar a una idea internacional; pues no: al traidor Franco se le exige dinero en pago del material bélico y de los voluntarios aportados a sus causas. Y el patriótico Franco, sin duda creyente del oro que le piden, o por creer que con ello hace mejor negocio, les entrega trozos de nuestra patria a esos Gobiernos traidores y crueles.

Ya millones de hombres libres del mundo entero, de obreros conscientes, de intelectuales que aman la civilización y el progreso humano, que luchan denodadamente defendiendo la cultura, han levantado su potente voz por encima de las traiciones de la democracia oficial internacional.

Esas voces sí que son la verdadera democracia internacional. Ellas son el pedestal, el baluarte, la fortaleza más inexpugnable de la civilización y el progreso. Esas voces que han sabido sentir en lo más íntimo de su ser cómo se desgarraba la carne de sus hermanos por los brazos criminales del fascismo internacional, estremeciendo sus nervios de coraje ante la audacia de los hebreros vandálicos a que se somete a criaturas ajenas a la contienda, que sucumben destruidas por esas bombas tan negras como el alma ruin de quien las arroja desde esos cobardes peñascos extranjeros, que parecen vampiros ávidos de sangre, y que huyen desparpados después de cometido su crimen, con la cargada alimonia de sus motores.

Esas voces sí que son la verdadera democracia internacional; llega hasta donde ellos están, y como nosotros, quieren destruílos. Por ello se unen fuertemente, para demostrarnos que están alerta, y no consentirán que en España pueda triunfar y dominar esa horda infame, porque después los destruirán a ellos, como a sus hermanos españoles.

Las masas obreras del mundo entero están con nosotros; hoy, los que más sienten ese espíritu de solidaridad con los trabajadores alemanes e italianos, porque ellos padecerán más de cerca lo que el fascismo representa.

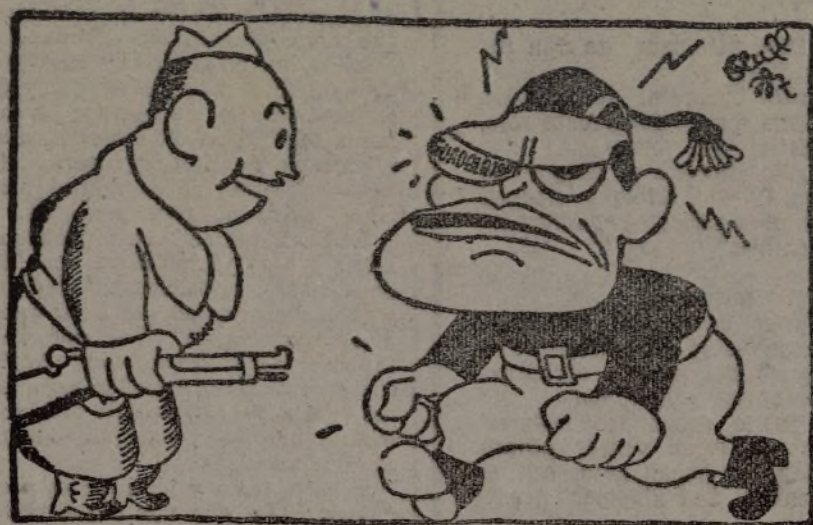
Por eso la solidaridad espiritual de nuestros hermanos alemanes e italianos es la que más nos emociona.

Es una misteriosa corriente que, cual las ondas eléctricas, inundan nuestro corazón de amor hacia ellos...

Antonio Serrano, delegado político

(De «Adelante».)

(De «En Pico».)



Don Benito.—¡Esto no puede quedar así! Nosotros.—No; eso se hincha.

Antonio Serrano, delegado político

(De «Adelante».)

(De «En Pico».)

### Episodios del frente asturiano

### El "laberinto" del Naranco, donde todos se pierden...

El fascismo no ignora que ha perdido su partida en esta zona... Nada hay que salvar a Oviedo. La reconquista de su desahogado caserío para la República es inevitable. Nadie puede llegar hasta la ciudad, sin temor de perderse en este nuevo laberinto, donde las tropas leales ejercen funciones adversas, peligrosas para los militares peripuros. Reina el hambre y las enfermedades en el interior... Los que convirtieron a Oviedo en un refugio de bárbaros asesinos, buscan la salvación a través de la noche, y por escaleras inverosímiles, arrojándose por los tejados y muros, una mortal cruzada por mil fuegos de alineación, esperan alcanzar los senderos de estruendo que desembocan en las rutas que a Galicia llevan...

Se realizó un ataque combinado para conquistar unas lomas magníficamente fortificadas por fascistas, guardias civiles y legionarios. A grupo de dinamite se tomaron, sembrando la muerte en las filas rebeldes... Al amanecer de siempre, entraron en la bayoneta nuestros leales... Huyeron los que hicieron tal rama de su honor y de sus juramentos...

Al pasar lista, faltaron dos hombres. No estaban entre los muertos que sembraban la pánico, y que abandonaron los fugitivos. Nuestros heridos habían sido cinco. No estaban entre éstos los desaparecidos... Nadie pensó en una deserción. Aquí se muere por la República. Nadie la traiciona... Se temió por sus vidas...

—Ecos echos se han perdido —dijo un viejo minero. — Así era, en efecto. Rebasaron el objetivo señalado por el mando, enfurecidos por la lucha. Se dieron cuenta de que se habían extraviado. Clareaba el día. Trataron de orientarse y advirtieron que estaban a espaldas de las posiciones enemigas. Un movimiento indolente y... la muerte segura. Se apretaron, hasta fundirse con un chaparrón, al pie de un regato. Estuvieron varias horas inmóviles, sin respirar, viendo pasar a las patrullas rebeldes a cinco metros es-

VANGUARDIA

Redacción: Plaza de Nubes, 2 VALENCIA

DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO